

**COLABORACIONES*****Los mayores regalos de la vida no los sabemos valorar***

Los mayores regalos que hemos recibido en nuestra vida han sido: la misma vida, la libertad, la ilusión y todo el amor De Dios. Luego somos unos potentados. La vida, ¿qué es para ti la vida? Desde que naciste, o mejor dicho, desde que tienes uso de razón, naciste, creciste poco a poco, te estás haciendo hombre o mujer o tal vez ya lo seas, ¿qué has hecho a lo corto o largo de tu vida? ¿En qué has empleado todo este tiempo? ¿Has sido un vagabundo sin posada, un hijo huérfano que no has conocido al que en realidad te engendró?

Yo, particularmente, creo que mi vida me fue regalada un día por nuestro Padre Dios y no me he parado ni a pensarlo, ¿pero para qué es esta vida? ¿Para malgastarla? ¿Para vivir aparentemente sin vida? ¿Para disfrutar un momento y sufrir cien? ¿Para sufrir una larga enfermedad y al final morir? ¿Para trabajar sin descanso para subsistir? ¿Para tener unos hijos que te hagan la vida imposible? ¿Para vivir amargados y sin ilusión? ¿Para aparentar lo que no vives ni sientes? ¿Para aburrirme y bostezar recostado en una esquina? ¿Para sonreír sin ganas? ¿Para desear lo que tiene mi hermano aunque me carcoma por dentro?

En fin, una vida llena de sinsabores, pienso que si Dios me creó y me dio vida para eso, sería el ser más despreciable que yo, como humano, me podría imaginar. Pero ¡amigo!, Dios no es así, Él es todo amor y por eso me creó desde un principio por qué nos quiere a ti y a mí, para que compartamos las maravillas que también tiene la vida, la inmensidad de su gloria, nos puede sonar a hueco y a cuento por lo pobres de fe que somos, pero así es su gloria; no nos trajo a este mundo para que nos aburramos como ostras, ni para que suframos y dejemos de existir, sino para que comencemos, como adultos, a saborear que este valle de lágrimas sea lo que Él quiere para todos.

Desde este momento en que escribo estas líneas y tú las lees, nos está animando para que veamos más claro y lo aceptemos con la fuerza y la valentía, que nos viene de su mano, para saber valorar los grandes regalos que constantemente nos está haciendo. La vida es rica y tiene motivos más que suficientes para amarla y cuidarla como Dios

quiere, y nos invita a hacer que los demás también la vivan, sin tanto quejarnos.

Un buen día se quejaba un muchacho a Dios y le decía:

- «Señor, tú has hecho ricos a todos los demás, mientras que a mí no me has dado nada». Un anciano, que escuchaba sus quejas, le dijo:
- «¿Eres tan pobre como crees? ¿no te ha dado Dios juventud y salud?
- «Sí, es verdad, y me siento orgulloso de ello», dijo el muchacho.

Entonces el viejo le tomó la mano y le dijo:

- «Si te diese cien mil pesetas, ¿te dejarías cortar la mano derecha?»
- «¡Ni hablar!»
- «¿Y la izquierda?»
- «¡Tampoco!»
- «¿Y si te diese un millón, te dejarías quitar la vista?»
- «¡No lo permita Dios! Ni por una fortuna daría uno de mis ojos».
- Entonces, ¿de qué te quejas?, le dijo el anciano, ¿no ves la inmensa fortuna que Dios te ha regalado? Pues vete, no seas desagradecido.

Un buen diálogo para intentar aplicámoslo en particular, cada uno de nosotros. Estoy bien seguro de que le daríamos muchísimas más gracias al Señor de lo que solemos hacerlo.

J. J. Portillo

